

la de don Juan Valera en estas palabras de *Juanita la Larga*: "Una señora de tantos y de tantos pelendengues no ha de tener la *sinvergüencería* de enseñar el cuerpo del delito al jurado ni a los oidores".

TABLERO. La 15ª edición del *Diccionario* incluye ya como palabra castiza nuestro antiquísimo *tablero* para designar el "cuadro de madera pintado de negro que se usa en las escuelas en lugar de encerado".

TIBIAR. Nuestro verbo *tibiar*, por el entibiar que usan los españoles, era desconocido para la Academia, que lo aceptó como dicción castiza en la 15ª edición del *Diccionario* anotando erróneamente que "es poco usado". Se usa en América, que representa el setenta y cinco por ciento de los pueblos que hablan castellano. *Entibiar* en cambio "es poco usado" en este continente.

TRASTAJO. Acaba de llegar al idioma como término castellano este popular bogotanismismo con la acepción de "trasto inútil". Es mucho más adecuada la definición que dan las *Apuntaciones*: "trasto viejo e inútil".

TROMPEZAR. *Trompezar* y *trompezón*, aunque de uso completamente vulgar, entraron en el idioma como voces anticuadas en la 15ª edición del *Diccionario*. Ambas habían sido respaldadas por el señor Cuervo en las *Apuntaciones* con los diccionarios de Nebrija y del padre Alcalá y con las Biblias de C. de Reina y C. de Valera.

VOSEAR. Con la acepción que le dan las *Apuntaciones*, o sea "tratar de vos", figura este verbo en la 15ª edición del *Diccionario* como dicción castellana.

ZURUMBÁTICO. Era vocablo desconocido para la Academia aunque ocurre en Quiñones de Benavente y Torres Villarroel, citados por el señor Cuervo. Aparece por primera vez este vocablo como castellano en la 15ª edición del *Diccionario* con las acepciones que le dan las *Apuntaciones*: "lelo, pasmado, aturcido".

JORGE WILLS PRADILLA

UN PERSONAJE FRANCÉS EN EL FOLKLORE COLOMBIANO

Cuando aludió tan hermosamente don Rufino José Cuervo, en el prólogo de las *Apuntaciones críticas*, a "los cuentos referidos al amor de la lumbre"; y al cantarillo popular, evocando "la memoria de alegres fiestas", cifró su aprecio hacia las cosas íntimas que guardan los pueblos en el cofre de sus más tibios recuerdos, y relacionó su persistencia con la estructura misma de la nacionalidad.

Aquellos entonaron alguna vez blandos cantares, otros enunciaron sabias sentencias, o dieron forma concreta a temores inexpresables, por medio de voces supersticiosas, para transmitir ideas y afectos, memorias

y esperanzas. Ese conjunto animado y bullicioso, al par que severo y profundo, ha hecho del folklore objeto exquisito de investigaciones y de curiosidades múltiples.

Si detenemos nuestra atención en las máximas repetidas por el campesino más humilde de nuestras llanuras, advertimos en ellas un acervo de experiencia inconmensurable; si nos fijamos en los agüeros propios de nuestros montañeses, hallamos resumido en sus conceptos algo del alma de los antiguos americanos y no poco del espíritu de los colonizadores españoles; y cuando tropezamos con las trovas y romances de uno cualquiera de los jirones de nuestro territorio, sabemos bien que en ellos se guarda el aroma de jardines ya muertos y la nostalgia de tiempos ya idos.

Una vez más hemos de reflexionar en "la tristeza de las cosas" evocada por el poeta latino, cuando escuchamos:

Ya se murieron mis perros
Y el rancho se quedó solo;
Mañana me muero yo,
Para que se acabe todo.

Y otra hemos de ir a las profundidades del alma enamorada que no puede sufrir la opacidad del olvido, cuando oímos:

Cogí el camino y me fui
A ver si olvidar podía;
Y a cada paso que daba,
Más presente la tenía.

Cuánta vivacidad lírica se esconde en las estrofas repetidas por las gentes del campo colombiano:

Los ojos de mi morena
Se parecen a mis males;
Grandes como mis fatigas,
Negros como mis pesares.

Yerbecita de mi huerta:
Lo verdecita que estás!
Ya se fué quien te cuidaba:
Qué *hacés* que no te *secás*?

Adiós, casita de paja
Empajadita a manojos;
Adiós, vidita del alma,
Ya no te verán mis ojos!

Hay también cantares sentenciosos, austeros dentro de su humilde sencillez:

Tras del monte viene un llano,
Tras del llano un precipicio;
Tras de un amor mal pagado
Viene otro que quita el juicio.

No te cases con viejo
Por la moneda;
La moneda se gasta
Y el viejo queda.

Escribe sobre temas de esta naturaleza el laureado escritor don Juan Crisóstomo García: "En un tiempo la poesía popular fué rama principal de la épica, y hoy lo es de la lírica. Dividida por sus asuntos cantables en religiosa, erótica, sentenciosa y narrativo-descriptiva, la especie predominante en cada pueblo americano, considerada en conjunto como obra de arte y como un signo colectivo, daría ocasión para analizar íntimamente las peculiares índoles nacionales; intento laborioso en que habría de ponerse a contribución la discutida crítica de Taine examinando el influjo permanente del clima, y el transitorio del medio social, no en individuos aislados, sino como querría Hennequin, en la masa misma de la plebe anónima, de cuyas ideas y sentimientos es el canto la expresión más ingenua" ¹.

Sabiamente recordó todas estas cosas inasibles y grandes el señor Cuervo cuando dijo lo ya mencionado, y cuando agregó a propósito del altísimo valor de la lengua aprendida en la infancia: "En una tierra extraña aunque halláramos campos iguales a aquellos en que jugábamos de niños, y viéramos allí casas iguales a aquellas donde se columpió nuestra cuna, nos dice el corazón que, si no oyéramos los acentos de la lengua nativa, deshecha toda ilusión, siempre nos reputaríamos extranjeros y suspiraríamos por las auras de la Patria" ².

* * *

Los juegos propios de los niños, inspirando coros regocijados, o motivando versos tanto más lejanos de la exquisitez clásica cuanto más cercanos al panorama soñador del mundo infantil, ofrecen también recuerdos que no sabemos de dónde arrancan, ni por qué puerto entraron hace ya muchos años al acervo de nuestro folklore más antiguo y ameno.

¹ Juan C. García, Pbro., *Selección de escritos*, Bogotá, Editorial Centro, 1941, pág. 260.

² Rufino José Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, Bogotá, Imprenta de Echeverría Hermanos, 1876, pág. VIII.

Permitase que anotemos de paso esta grave omisión en nuestros folkloristas; pues tan fervoroso ha sido su empeño en la recolección de coplas amatorias o satíricas como breve en la búsqueda de aquellas palabras y acentos que van de boca en boca, alegrando a los niños de la presente generación con las mismas evocaciones y fantasías con que se alegraron las que ya se extinguieron. Sin que ello quiera decir en modo alguno que tengamos en menos los altos esfuerzos de quienes hasta hoy han laborado en este preciado retazo de nuestra heredad común.

A ellos, ofrecemos las líneas que trazamos en seguida, puesto que su pluma habrá de ayudarnos a describir las andanzas del juguetón personaje cuyas huellas registró don Manuel Toussaint ³ en tierras mexicanas.

Hemos oído en muy contadas ocasiones el nombre de Mambrú, entonado por labios de niño, en los hogares de Colombia. Ciertamente no todos le conocen, ni todos saben la historia de su participación en una guerra innominada. Tampoco han llegado a conocer los pormenores de su muerte.

En Bogotá, hemos llegado a conocer, los lectores y quien esto escribe, la frase inicial:

Mambrú se fué a la guerra . . .

Completada en los cantares infantiles con el estribillo:

Los pajaritos cantan
el pío, pío, pá,
el pío, pío, pá . . .

Hojeando el magnífico estudio del profesor Vicente T. Mendoza ⁴, de la ciudad de México, acerca de temas como el enunciado, hemos leído en su forma completa la historia de Mambrú. Claro está que anhelamos obtener la atención del lector carísimo a que se refirió Cervantes en el libro inimitable; y que no pretendemos otra cosa que encontrar a la patria en el subfondo de estas cosas sencillas a que no es ajena la curiosidad estudiosa:

Mambrú se fué a la guerra,
mirondón, mirondón, mirondela;
Mambrú se fué a la guerra,
no sé cuándo vendrá . . .
mirondón, mirondón, mirondela,

³ Manuel Toussaint, *Folklore histórico (La canción de Mambrú)*, en *Revista Mexicana de Estudios históricos*, 1927.

⁴ Vicente T. Mendoza, *El romance español y el corrido mexicano*, en *Publicaciones de la Universidad Nacional Autónoma, México*, 1939, págs. 317 a 324.

Si vendrá por la Pascua,
 O por la Trinidad,
 hache, i, jota, ká,
 o por la Trinidad.

La Trinidad se acaba,
 mirondón, mirondón, mirondela,
 La Trinidad se acaba,
 Mambrú no viene ya . . .

 Mirondón, mirondón, mirondela,
 Por ahí viene un paje:
 Qué noticias traerá?
 hache, i, jota, ká,
 Qué noticias traerá?

Las noticias que traigo,
 mirondón, mirondón, mirondela,
 Las noticias que traigo,
 Son malas de contar.
 Mirondón, mirondón, mirondela,
 Que Mambrú ya se ha muerto,
 Lo llevan a enterrar;
 hache, i, jota, ká,
 Lo llevan a enterrar.

Encima de la caja,
 mirondón, mirondón, mirondela,
 Encima de la caja
 Un pajarito va,
 mirondón, mirondón, mirondela,
 Cantando el pío, pá,
 hache, i, jota, ká,
 Cantando el pío, pá . . .

* * *

Una versión que conserva no poco del texto ya transcrito, y con cuyas estrofas cerramos el presente escrito, dice así:

Un niño nació en Francia,
 (mire usted, mire usted qué elegancia),
 un niño nació en Francia
 muy bello y sin igual.

Por no tener padrinos,
 (mire usted, mire usted qué mezquinos),
 por no tener padrinos,
 Mambrú se va a llamar.

Mambrú se fué a la guerra,
 (mire usted, mire usted que tontera),
 Mambrú se fué a la guerra,
 no sé cuándo vendrá.

Sube, niño, a la torre,
 (mire usted, mire usted cómo corre),
 sube, niño, a la torre
 a ver si viene ya.

Ahí viene un pajarito,
 (mire usted, mire usted qué bonito),
 ahí viene un pajarito,
 qué noticias traerá?

Las noticias que traigo,
 (mire usted, mire usted que me caigo),
 las noticias que traigo:
 Mambrú es muerto ya!

En caja terciopelo,
 (mire usted, mire usted qué consuelo),
 en caja terciopelo
 lo llevan a enterrar.

Arriba de la caja,
 (mire usted, mire usted qué mortaja),
 arriba de la caja
 dos pajaritos van.

Un pajarillo canta,
 (mire usted, mire usted qué garganta),
 un pajarillo canta,
 el pío, pío, pá.

* * *

No concluiremos sin observar que en la literatura francesa aparece, a través de los escritos de Beaumarchais, una reminiscencia notable del malogrado personaje en la comedia conocida con el nombre de *Las Bodas de Fígaro*⁵.

MANUEL JOSE FORERO

⁵ Pierre Augustin Caron de Beaumarchais, *Oeuvres complètes*, Paris, Didot, 1845.